

EL PROCESO DE CONVERGENCIA DE ANDALUCÍA CON LA UE

OSTOS REY, M^a del Sol
UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de C.C.E.E. y Empresariales

LIZÁRRAGA MOLLINEDO, Carmen
UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Derecho

1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS PREVIOS

El proceso de crecimiento de las economías regionales puede desembocar en una convergencia o divergencia de las rentas per cápita. Factores como la dirección de la mano de obra, la reasignación de los recursos o las características de madurez de las regiones de renta elevada hacen que las predicciones teóricas difieran.

Los modelos neoclásicos, que defienden el progresivo acercamiento del PIB per cápita regional, prevén afluencia de mano de obra de las regiones de bajos salarios a las de altos y entrada de capitales a las regiones con bajo nivel de renta. De este modo, la existencia de disparidades regionales sería debida, casi exclusivamente, a las imperfecciones en los mercados de factores. Por el contrario, según el modelo de Harrod-Domar la regiones en rápido crecimiento importarán tanto trabajo como capital beneficiándose de las economías de aglomeración a menos que sus tasas de ahorro y de incremento vegetativo sean muy elevadas. Desde esta óptica, los mecanismos del mercado tenderán a concentrar la riqueza y el poder, reforzando las economías de aglomeración, las externalidades y las economías de escala. Esta concentración, y el proceso de crecimiento avocará en una mayor divergencia interregional.(RICHARDSON, H.W., 1975).

Sin embargo, el traspaso de hegemonía de las zonas avanzadas a otras regiones periféricas se ha convertido en el fenómeno espacial más importante del siglo XX. Las deseconomías de aglomeración, la baja calidad medioambiental y las infraestructuras en declive de las grandes urbes han favorecido la *regional inversion*, el *giro o cambio regional*(CUADRADO ROURA, J.R. y SUAREZ-VILLA, L., 1992). No obstante, el efecto favorable que los defensores de esta postura atribuyen a las infraestructuras en las regiones periféricas, es para otros *aparentemente ventajoso*, el profesor Sampedro expresaba de esta forma el efecto de la mejora de las comunicaciones en las regiones menos desarrolladas: "la mejora de comunicaciones con el resto del país

puede perjudicar a la región facilitando, v.g., las motivaciones de la emigración, acarreado una selección humana a la inversa cuando se marchan los más dotados..." (SAMPEDRO, 1978).

No debemos olvidarnos, sin embargo, de dos poderosos argumentos. Por un lado, la convergencia total puede ser una tendencia, pero aún cuando los flujos de factores fueran equilibradores las rentas per cápita regionales no estarían igualadas; las disparidades pueden reducirse pero no desaparecer, porque las diferencias interregionales subsisten intrínsecamente ligadas a las raíces históricas, sociales, culturales, políticas y económicas de la región. Por otro lado, sea cual sea la tendencia del proceso de crecimiento se pueden aplicar políticas de acción regional para ayudar o inhibir a la convergencia o divergencia regionales respectivamente.

En fin, es muy difícil exponer cual será la evolución del proceso de integración de nuestra comunidad en el ámbito europeo, máxime ante la amalgama de predicciones teóricas en uno y otro sentido, basadas en simplificaciones y supuestos que desmerecen la complejidad del fenómeno que tratamos en este epígrafe.

2. LA EVOLUCIÓN DE LAS DISPARIDADES REGIONALES DE ANDALUCÍA EN EL ÁMBITO EUROPEO

La Unión Europea está integrada por un conjunto de regiones heterogéneas, determinando un notable grado de disparidad interna. En España, más del 76% del territorio y casi el 60% de la población corresponde a regiones con un PIB por habitante inferior al 75% de la media comunitaria. Andalucía se encuentra entre estas regiones, lo que se pone de manifiesto en la inferior productividad, menor renta per cápita, mayores niveles de desempleo.

En el cuadro 1 se presenta la evolución de los índices de convergencia de Andalucía respecto a la CE en términos del PIB per cápita según estimaciones de la fundación FIES.

Cuadro 1: *PIBpc de Andalucía respecto a la media de la UE*

| 1960 | 1964 | 1975 | 1985 | 1990 | 1991 | 1993 |
|------------------|------|-------|--------|-------|-------|--------|
| 41,8 | 44,8 | 58,7 | 50,9 | 54,4 | 56,35 | 55,06 |
| TDI ¹ | 1,7% | 2,82% | -1,32% | 1,33% | 3,58% | -1,15% |

Fuente: Elaboración propia a partir de Torres López, 1993 y FIES.

El recorte de las diferencias de renta respecto a la media comunitaria que se experimentó hasta 1970 fue fruto, en gran medida, del signo negativo del saldo migratorio Andaluz. Sin embargo, a raíz de la crisis internacional y el descenso de los flujos de mano de obra al exterior se produjo un alejamiento de siete puntos respecto a la media europea en el período 1974-1985. A partir de la integración de España en la CE no ha dejado de producirse una aproximación de las rentas regionales per cápita medias. El mayor crecimiento diferencial interanual del PIB, sobre todo en la segunda década de los ochenta, ha hecho posible el proceso convergente. El crecimiento diferencial positivo experimentado en Andalucía en la etapa de recuperación económica, se debió, básicamente, a cuatro factores (AURIOLES, 1992): abundancia relativa de las actividades más dinámicas del momento, condiciones favorables a la canalización de ahorro externo, expansión del gasto público y aceleración del proceso de apertura de la economía andaluza al exterior. En la última recesión, sin embargo, el PIB per cápita andaluz ha experimentado un sensible retroceso respecto a la media comunitaria, esto es debido, en cierto modo, a la superior sensibilidad de la economía española a las perturbaciones cíclicas europeas, algo que se aprecia en mayor medida en determinadas regiones como Andalucía.

Las estimaciones que la Comisión de la Comunidad Europea publica en informes periódicos de la renta media por habitante de Andalucía en el período 1986-1989 fueron del 57,5 por 100, ocupando el lugar 153 de las 171 regiones europeas (COMISIÓN EUROPEA, 1991), la media de 1990-1991 es del 57,8 por 100 y Andalucía ocupa el lugar 152 de 179 regiones (COMISIÓN EUROPEA, 1994), lo que representa un porcentaje diferencial interanual medio del 0,52 por cien.

En cuanto al desempleo, Andalucía fue la región europea que presentaba la mayor tasa de paro en 1991 después de Reunión (Francia), su índice era de 290,5 (EUR12=100), es decir que teníamos casi el triple

¹Tasa Diferencial Interanual

de desempleados que la media común. En abril de 1993, aunque desconocemos tal índice, su tasa de paro ascendía a un 30,8 por 100, muy superior a la española, y por supuesto a la europea .

En los períodos de expansión (61-75) o recuperación económica (85-90) se han producido continuos acercamientos del PIB per cápita regional a la media europea, interrumpidos por la crisis energética y por la posterior recesión del período 1992-93, que dieron lugar en ambos casos a un alejamiento de la renta media de Andalucía respecto a la de la Unión Europea, situándose actualmente por debajo de los niveles alcanzados en 1975 (cuadro 1). Este retroceso ha estado motivado, entre otras causas, por las tendencias demográficas de los últimos años. En la segunda década de los ochenta, los tradicionales patrones migratorios de los años sesenta perdieron su potencia explicativa, y la población comenzó a dirigirse a regiones de bajo nivel de renta debido a la participación de otras variables que eran valoradas por los individuos en términos de la utilidad que su disfrute les podía reportar (RÓDENAS CALATAYUD, C., 1994). Este cambio de tendencia se produjo en nuestra región ya en el período 1981-1986, en que el saldo migratorio se tornó positivo, motivado en términos generales por las dificultades para encontrar empleo en las provincias industrializadas o por el retorno de los emigrantes jubilados a su región (HERNÁNDEZ ARMENTEROS, J. y VILLENA PEÑA, J.E., 1993). Así, Andalucía se ha convertido en una de las regiones europeas con un mayor crecimiento de la población, lo que condiciona su posición relativa en términos de PIB per cápita.

3. PRINCIPALES CAUSAS DE LAS DISPARIDADES REGIONALES. MEDIDAS A ADOPTAR

Es preciso determinar las causas de las disparidades para poder tomar decisiones que determinen la mejor combinación de medidas de política regional. En Andalucía, la distancia, el estado de las infraestructuras, la estructura productiva o la disponibilidad de mano de obra cualificada representan los factores más significativos que contribuyen a la explicación de estas diferencias.

La distancia

El papel que jugará en el futuro Andalucía en la UE depende en gran medida de su posición geográfica relativa. Región periférica respecto a España y Europa, tendrá que hacer sin duda un esfuerzo superior que otras regiones para lograr una favorable integración supranacional.

La evolución de la actividad económica europea consolidará un gran foco de desarrollo en el centro de Europa en el que no se encontrarían Dinamarca, Irlanda, España, Grecia y Portugal. Andalucía está muy

alejada físicamente de este núcleo central de desarrollo, sin embargo, habrá también mercados secundarios con inercias positivas que se convertirán en canales por los que se transmitan las ventajas del mercado único (CAPELLÍN, R. 1992). Andalucía encontraría posibilidades de desarrollo dentro de estos focos de desarrollo secundarios, por ello resulta imprescindible la potenciación y la mejora de las comunicaciones que posibiliten la integración en este ámbito.

Infraestructuras de transporte

Las disparidades regionales están estrechamente ligadas a la insuficiencia de infraestructuras de transporte, representan los canales de distribución que posibilitan una mayor integración. Para el conjunto de Andalucía resultaría vital concluir la construcción del tramo Bailén-Granada, Córdoba-Antequera y Algeciras-Cádiz, todos ellos propuestos en el Plan Director de Infraestructuras 1993-2007. Así como modernizar y reabrir las líneas ferroviarias que bien pueden facilitar el acceso a los puertos, junto con la construcción de la autovía del Mediterráneo.

Se debe impulsar, en definitiva, la integración en los sistemas infraestructurales previstos por la CE. El arco Mediterráneo, el Continental, y el Atlántico, sin olvidar, por supuesto que será imprescindible la articulación interior de Andalucía para aumentar su competitividad y las potencialidades de los focos de desarrollo en que nos encontramos.

Diferencias en el sistema productivo

Si a la distinta dotación en infraestructuras se le unen las diferencias en el sistema productivo, tendremos otra de las causas fundamentales de la existencia de disparidades regionales.

Cuadro 2. Composición sectorial del empleo en Andalucía, España y UE.

| Sector | Andalucía | | | España | | | UE (EUR=12) | | |
|-------------|-----------|------|------|--------|------|------|-------------|------|------|
| | 1985 | 1990 | 1994 | 1985 | 1990 | 1994 | 1985 | 1990 | 1994 |
| Agricultura | 22,1 | 14,8 | 13,4 | 18,3 | 10,1 | 9,9 | 8,0 | 6,6 | 5,5 |
| Industria | 23,9 | 25,2 | 22,8 | 31,7 | 32,4 | 30,1 | 33,0 | 32,5 | 30,7 |
| Servicios | 54,0 | 60,0 | 63,8 | 49,9 | 57,5 | 60,0 | 59,0 | 60,9 | 63,8 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

FUENTE: Comisión Europea, 1991 y 1994

Cuadro 3. *Composición sectorial del VAB en Andalucía, España y UE*

| Sector | Andalucía | | | España | | | UE (EUR=12) | | |
|-------------|-----------|------|-------|--------|------|------|----------------|------|------|
| | 1985 | 1990 | 1991* | 1985 | 1990 | 1992 | 1985 | 1990 | 1992 |
| Agricultura | 11,3 | 8,3 | 8,2 | 5,7 | 4,9 | 3,8 | 3,4 | 3,0 | 2,6 |
| Industria | 29,6 | 32,1 | 29,8 | 35,8 | 33,1 | 34,0 | 36,3 | 34,5 | 33,1 |
| Servicios | 59,1 | 59,6 | 62,0 | 58,5 | 62,0 | 62,2 | 61,3 | 62,5 | 64,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

FUENTE: Comisión Europea, 1991 y 1994.

(*) Las estimaciones regionales del VAB elaboradas por la Comisión Europea no están disponibles para años posteriores a 1991.

En los últimos años se ha ido produciendo un acercamiento progresivo de la estructura productiva andaluza a la de la UE. Así, como muestran los cuadros 2 y 3, el sector primario ha pasado de generar el 11,3 por 100 del VAB regional al 8,2 por 100 en 1991. Aunque esta reducción represente una aproximación a la estructura productiva comunitaria o nacional, no podemos dejar de mencionar que la menor capacidad del sector de emplear trabajadores da lugar a un aumento del paro rural y de mano de obra no cualificada y desempleada difícilmente insertable en otro sector (RODERO FRANGANILLO, A. y ROMERO RODRÍGUEZ, J.J., 1993).

El sector secundario fue ganando peso, llegando a significar el 32,1 por 100 de la producción andaluza en 1990, frente al 29,6 por 100 en 1985, en lo que el dinámico comportamiento de la construcción jugó un papel preponderante. Este mayor peso del sector secundario en la estructura productiva andaluza significó una sensible aproximación a su importancia en el promedio de los países de la UE. No obstante, al realizar un análisis de la composición del sector por ramas de actividad resulta que aquellas en que presenta ventajas competitivas se basan en la explotación de recursos naturales, producción y primera transformación de metales, Energía y agua e industria agroalimentaria. A partir de 1990, el debilitamiento económico internacional explica el posterior retroceso del sector, a nivel europeo, nacional y autonómico.

Una reseña especial merece la regresión que viene experimentando la industria agroalimentaria, en la que tanto suele confiarse para el futuro económico de Andalucía. Del 20 por 100 que representaba en 1973 sobre el VAB andaluz, pasó a significar un 15% en 1991, lo que no puede sino interpretarse como una pérdida de control de los recursos naturales. En relación a la UE la industria agroalimentaria representa escasamente un 1,8 por 100. Considerando las ventajas competitivas que posee Andalucía en este campo, es sin lugar a dudas imprescindible la realización de acciones tendentes a la progresiva recuperación del control de los recursos naturales.

La enorme dimensión del sector servicios, con un 62 por 100 de aportación al VAB y al empleo regional, es muy similar a la de la UE. Pero al igual que el sector industrial su análisis por ramas de actividad nos descubre la evidencia de su estado. El fuerte avance de los servicios en Andalucía ha tenido un carácter extensivo caracterizado por la preponderancia por un lado de ramas tradicionales altamente dependientes de los recursos naturales (Hostelería, servicios comerciales...) y por otro por la importancia del sector público que genera un tercio del total de los empleos (GONZÁLEZ MORENO, 1993). Pese a que Andalucía dispone aún de potencialidades por desarrollar en este sector requerirá un diseño mucho más equilibrado que el que nos presenta en la realidad actual.

El capital humano y tecnológico

La investigación y el desarrollo tecnológico dan lugar a productos nuevos, costes más bajos, mayor calidad, aumentando con ello la ventaja comparativa de la región y en consecuencia el comercio exterior. Andalucía, a pesar de su bajo nivel relativo de renta per cápita, parece disponer de un notable potencial científico-tecnológico, combinando la existencia de cinco universidades y centros dependientes de las administraciones públicas con enclaves industriales tecnológicamente avanzados pero con escaso efecto multiplicador sobre el resto del tejido industrial.

La adopción de nuevas tecnologías y la decisión de instalar nuevas industrias en nuestra región viene limitado por la existencia de mano de obra cualificada, de la que Andalucía, que dentro de las provincias españolas presenta los niveles educativos más bajos, es carente (MELLA MÁRQUEZ, J.M., 1993). Así, junto con una política económica encaminada al aumento urgente de puestos de trabajo, se deberían aportar los medios necesarios para satisfacer las necesidades formativas de forma eficaz.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Pese a que una de las acciones que debe realizar la comunidad andaluza es la potenciación de las actividades basadas en la explotación de los recursos naturales, como el turismo o la industria agroalimentaria, donde posee ventajas competitivas naturales, la inserción en el mercado único no se puede basar solamente en este punto o en el menor coste salarial. Si Andalucía se especializa en productos agrícolas, servicios y ciertas industrias intensivas en mano de obra podría haber una ventaja a corto plazo, pero en un período más largo se agudizarían las diferencias que la división del trabajo entre regiones centrales y periféricas habría provocado.

De cualquier manera es fundamental que se produzca la convergencia a nivel nacional cuyos criterios ya se establecieron en Maastricht. Pero si no se quieren aumentar las diferencias dando lugar a regiones pobres y ricas en las que Andalucía estaría entre las primeras, el proceso de convergencia tiene que ser apoyado por políticas nacionales que potencien las economías regionales. En este sentido, los subsidios deberán adoptar un carácter estructural y dirigirse a reducir las diferencias en las condiciones de producción.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AURIOLES MARTÍN, J. y MARTÍN RODRÍGUEZ, M.(1990), "Economía andaluza 1985-1989. De la crisis a la recuperación", *Papeles de Economía Española*, núm. 45, pp. 77-97.
- AURIOLES MARTÍN, J. (1992), "La economía andaluza en 1991. Nuevo cambio de rumbo hacia un futuro incierto", *Papeles de Economía Española*, núm. 51, pp. 139-161.
- CAPELLÍN, R. (1992), "Los nuevos centros de gravedad del desarrollo regional en la Europa de los 90", *Revista de Estudios regionales*, núm.33, pp.15-62.
- CASADO RAIGÓN, J.M., MARTÍN RODRÍGUEZ, M. Y OTROS (1993), *La economía andaluza. Documento para debate*, Consejo de Colegios de Economistas de Andalucía, pp. 13-18.
- COMISIÓN EUROPEA (1991), *Las regiones en la década de los noventa. Cuarto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*, Bruselas, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994), *Competitividad y cohesión: las tendencias de las regiones. Quinto informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómica de las regiones de la Comunidad*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

- CUADRADO ROURA, J.R. y SUÁREZ-VILLA, L. (1991), "Integración económica y disparidades regionales", *Papeles de Economía Española*, núm. 51, pp. 69-82.
- ESECA (1992), *Informe económico-financiero de Andalucía, 1991. Impacto del mercado único europeo*, Caja General de Ahorros de Granada, pp. 181-239.
- GONZÁLEZ MORENO, M. (1993), "El sector servicios" en MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (dir.), *Estructura Económica de Andalucía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp.397-428.
- HERNÁNDEZ ARMENTEROS, J. y VILLENA PEÑA, J.E. (1993), "Recursos humanos: población y mercado de trabajo" en MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (dir.), *Estructura Económica de Andalucía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp.115-146.
- MELLA MÁRQUEZ, J.M. (1993), "La convergencia de las comunidades autónomas en el marco de la Comunidad Europea", *Papeles de Economía Española*, núm. 55, pp.42-56.
- RICHARDSON, H.W. (1975), *Elementos de Economía Regional*, Alianza, Madrid, pp. 49-74.
- RÓDENAS CALATAYUD, C. (1994), "Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras", *Revista de economía aplicada*, Vol.II, núm.4, pp.5-36.
- RODERO FRANGANILLO, A. y ROMERO RODRÍGUEZ, J.J. (1993), "Sector Agrario" en MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (dir.), *Estructura Económica de Andalucía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 285-321.
- SAMPEDRO, J.L. (1978), "La teoría de la dependencia y el desarrollo regional", *Revista de Estudios Regionales*, núm. 1, pp.19-29
- TORRES LÓPEZ, J. (1993), "Distribución de la renta" en MARTÍN RODRÍGUEZ (dir.), *Estructura Económica de Andalucía*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 583-619.